

167

A. Orinda. He aquí con
 cuanto fue posible, y
 de dos misterios, y
 que enjugaban los
 con lágrimas y con
 Cupido de luto en
 y su parte, como
 será el del tenor,
 después de muerto
 en las lágrimas de
 a quien convida a
 la mudanza de la
 y los olvidos del
 Presentes están, señor.
 don Rodrigo es el
 y don Fernando
 Extraño caso, señor
 El delito es manifiesto,
 don Rodrigo.
 Condesable.
 Condesable.
 Viene llorando y pidiendo
 justicia.
 Rey.
 Hacerlo es mi oficio.
 Eso significa el cetro.
 (Sale Tello.)
 Tello.
 Invidioso don Juan,
 que del castellano reino,
 a pesar de tanta envidia,
 gotas el dichoso imperio
 con un caballero anciano
 vine a Madrid, pidiendo
 justicia de los traidores,
 pero el doloroso exceso
 en sus puertas le ha dejado
 si no desmayado muerto,
 con esto es que se ve.

De su primera época destaca: El cetro de Romanía, Tragedia
 trágica en cuatro jornadas que tiene como asunto el asedio y destruc-
 ción de la ciudad por los romanos en el año 130 A. C.
 Rubricada con 1015. Véase en el índice de los capítulos.
 Las comedias: El galindo español y señas de Aragón, La casa de
 los celos, Los baños de Argel, El rufán dichoso, La gran sueta, El la-
 derano de amor, Las comarcas de Yndia, El rufán dichoso. Es esta última la
 más original y lograda de Cervantes donde refleja las costumbres de su
 época. En esta obra y las anteriores, han sido reconstruidos en forma
 magistral por nuestro teatro Cervantino de Cervantes donde el alma
 del genial autor se ha adaptado por el espíritu que en la ciudad cam-
 pa. Es allí, antes que en la España actual, donde estas obras han co-
 ntraído vida en las salas de representación y en el escenario. Como el
 de la plaza de San Roque en San Juan de los Ríos, en el teatro de la
 española en la tierra de México.

TEMA III

Cervantes Dramaturgo

Es la vida de Cervantes accidentada y multiforme. Fue hombre
 que vio mucho y comprendió mucho, sus incontables experiencias;
 aventuras arriesgadas, estrecheces sin límite, lances heroicos, claudi-
 caciones y sinsabores, cautiverio y presión, no doblegaron el alma de
 nuestro exquisito poeta, del dramaturgo extraordinario y el novelista
 sublime.

Su obra está impregnada de optimismo, volcó en ella lo bueno
 que de su espíritu fluía con un sentido completo de la hispanidad, que
 lo llevó a la cumbre de la Literatura Universal.

Una nueva faceta de ser destacada es su producción teatral. Ofre-
 ce multitud de temas y técnicas que le convierten, como en la novela,
 en el autor donde convergen todas las corrientes dramáticas de su
 tiempo. Su ingenio se pone de relieve igual en el sainete en la comedia
 de enredo, en las aventuras moriscas al igual que la tragedia de corte
 clásico, el drama religiosos y caballeresco de ambiente español.

Se ignora el número de obras que escribió para el teatro pero su-
 ponemos que fue elevada. En su propia obra hace referencia a muchas
 de ellas.

De su primera época destaca: El cerco de Numancia, Tragedia patriótica en cuatro jornadas que tiene como asunto el asedio y destrucción de la ciudad por los romanos en el año 130 A. C.

Publicó en 1615 ocho entremeses y ocho comedias.

Las comedias: El gallardo español y Selvas de Ardenia, La casa de los celos, Los baños de Argel, El rufián dichoso, La gran sultana, El laberinto de amor, La entretenida y Pedro de Urdimalas. Es esta última la más original y lograda de Cervantes donde refleja las costumbres de su época. (Esta obra y los Entremeses han sido escenificados en forma magistral por nuestro teatro Cervantino de Guanajuato donde el alma del genial autor se ha adueñado por el espíritu que en la ciudad campea. Es allí, antes que en la España actual, donde estas obras han cobrado vida en las callejas serpenteantes y " humilladeros " como el de la plaza de San Roque en este Guanajuato, evocador de la grandeza española en la tierra de México.)

En Pedro de Urdimalas nos cuenta la historia de un personaje que deseaba llegar a Papa, Emperador o Rey y lo consigue convirtiéndose en actor porque " oficio semejante abarca todos los estados ".

168

Si en la comedia Cervantes es mas o menos discutible en los entremeses se nos presenta como inigualable creador. Elevó sus pequeñas piezas teatrales a una mayor perfección. Con contados elementos nos presenta una animada escena de la vida cotidiana y los problemas que entonces surgían.

El magistral colorido, la alegría y el movimiento campean en sus entremeses y la vida pintoresca y sencilla de la época nos la hace evocar en forma maravillosa.

Los entremeses son: El juez de los divorcios, El rufián viudo, La elección de los alcaldes de Daganzo, La guarda cuidadosa, El vizcaíno fingido, El retablo de las maravillas, La cueva de Salamanca, El viejo celoso y Los habladores.

La comprensiva sonrisa ante las debilidades humanas y un cierto reclamo ante los problemas de su propia existencia hacen de estas piezas teatrales pequeñas joyas de la dramática hispánica.

Hemos incluido la lectura de La guarda cuidadosa para que tengas una idea clara de Cervantes como autor teatral.

ENTREMES DE LA GUARDA CUIDADOSA

Sale UN SOLDADO a lo pícaro, con una muy mala banda y un antojo, y detrás dél UN MAL SACRISTAN

SOLD. ¿ Qué me quieres, sombra vana ?

SAC. No soy sombra vana, sino cuerpo macizo.

SOLD. Pues, con todo eso, por la fuerza de mi desgracia, te conjuro que me digas quién eres, y qué es lo que buscas por esta calle.

SAC. A eso te respondo, por la fuerza de mi dicha, que soy Lorenzo Pasillas, sota-sacristán desta parroquia, y busco en esta calle lo que hallo, y tú buscas y no hallas.

SOLD. ¿ Buscas por ventura a Cristinica, la fregona desta casa ?

SAC. Tu dixisti.

SOLD. Pues ven acá, sota-sacristán de Satanás.

SAC. Pues voy allá, caballo de Ginebra.

SOLD. Bueno: sota y caballo; no falta sino el rey para tomar las manos. Ven acá, digo otra vez, ¿ y tú no sabes, Pasillas, que pasado te vea yo con un chuzo, que Cristinica es prenda mía ?

SAC. ¿ Y tú no sabes, pulpo vestido, que esa prenda la tengo yo rematada, que está por sus cabales y por mía ?

SOLD. ¡ Vive Dios, que te dé mil cuchilladas, y que te haga la cabeza pedazos !

SAC. Con las que le cuelgan desas calzas, y con los dese vestido, se podrá entretener, sin que se meta con los de mi cabeza.

SOLD. ¿ Has hablado alguna vez a Cristina ?

SAC. Cuando quiero.

169

SOLD. ¿ Qué dádivas le has hecho ?

SAC. Muchas.

SOLD. ¿ Cuántas y cuáles ?

SAC. Dile una destas cajas de carne de membrillo, muy grande, llena de cercenaduras de hostias, blancas como la misma nieve, y de añadidura cuatro cabos de velas de cera, asimismo blancas como un armiño.

SOLD. ¿ Qué más le has dado ?

SAC. En un billete envueltos, cien mil deseos de servirla.

SOLD. Y ella ¿ cómo te ha correspondido ?

SAC. Con darme esperanzas propincuas de que ha de ser mi esposa.

SOLD. Luego ¿ no eres de epístola ?

SAC. Ni aun de completas. Motilón soy, y puedo casarme casa y cuando me viniere en voluntad; y presto lo veredes.

SOLD. Ven acá, motilón arrastrado; respóndeme a esto que preguntarte quiero. Si esta mochacha ha correspondido tan altamente, lo cual yo no creo, a la miseria de tus dádivas, ¿ cómo corresponderá a la grandeza de las mías ? Que el otro día le envié un billete amoroso, escrito por lo menos en un revés de un memorial que di a su majestad, significándole mis servicios y mis necesidades presentes; que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre; el cual memorial salió discretado y remitido al limosnero mayor; y, sin atender a que sin duda alguna me podía valer cuatro o seis reales, con liberalidad increíble, y con desendado notable, escribí en el revés dél, como he dicho, mi billete; y sé que de mis manos pecadoras llegó a las tuyas casi santas.

SAC. ¿ Hasle enviado otra cosa ?

SOLD. Suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos, desmayo, con toda la caterva de las demostraciones necesarias que para descubrir

su pasión los buenos enamorados usan, y deben de usar en todo tiempo y sazón.

SAC. ¿ Hasle dado alguna música concertada ?

SOLD. La de mis lamentos y congojas, las de mis ansias y pesadumbres.

SAC. Pues a mí ha acontecido dársela con mis campanas a cada paso; y tanto, que tengo enfadada a toda la vecindad con el continuo ruido que con ellas hago, sólo por darle contento y porque sepa que estoy en la torre, ofreciéndome a su servicio; y, aunque haya de tocar a muerto, repico a vísperas solenes.

SOLD. En eso me llevas ventaja, porque no tengo qué tocar ni cosa que lo valga.

SAC. ¿ Y de qué manera ha correspondido Cristina a la infinidad de tantos servicios como le has hecho ?

SOLD. Con no verme, con no hablarme, con maldecirme cuando me encuentra por la calle, con derramar sobre mí las lavazas cuando jabona, y el agua de fregar cuando friega; y esto es cada día, porque todos los días estoy en esta calle y a su puerta; porque soy su guarda cuidadosa; soy, en fin, el perro del hortelano, etcétera. Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere: por eso, váyase de aquí el señor sota-sacristán; que, por haber tenido y tener respeto a las órdenes que tiene, no le tengo ya rompidos los cascós.

SAC. A rompérmelos como están rotos esos vestidos, bien rotos estuvieran.

SOLD. El hábito no hace al monje; y tanta honra tiene un soldado roto por causa de la guerra, como la tiene un colegial con el manto hecho añicos, porque en él se muestra la antigüedad de sus estudios; ¡ váyase, que haré lo que dicho tengo !

SAC. ¿ Es porque me ve sin armas ? Pues espérese aquí, señor guarda cuidadosa, y verá quien es Callejas.

SOLD. ¿ Qué puede ser un Pasillas ?

SAC. Ahora lo veredes, dijo Agrajes.

Entrase el SACRISTAN

SOLD. ¡ Oh, mujeres, mujeres, todas, o las más, mudables y antojadizas ! ¿ Dejas, Cristina, a esta flor, a este jardín de la soldadesca, y acomodaste con el muladar de un sota-sacristán, pudiendo acomodarte con un sacristán entero, y aun con un canónigo ? Pero yo procuraré que te entre en mal provecho, si puedo, aguan-do tu gusto, con ojear desta calle y de tu puerta los que imaginare que por alguna vía pueden ser tus amantes; y así vendré a alcan-zar nombre de la guarda cuidadosa.

Entra UN MOZO con su caja y ropa verde, como estos que piden limosna para alguna imagen

MOZO. Den por Dios, para la lámpara del aceite de señora Santa Lucía, que les guarde la vista de los ojos. ¡ Ha de casa ! ¿ Dan li-mosna ?

172

SOLD. Hola, amigo Santa Lucía, venid acá: ¿ qué es lo que que-réis en esa casa ?

MOZO. ¿ Ya vuestra merced no lo ve ? Limosna para la lámpara del aceite de señora Santa Lucía.

SOLD. ¿ Pedis para la lámpara, o para el aceite de la lámpara ? Qué, como decís: limosna para la lámpara del aceite, parece que la lámpara es del aceite, y no el aceite de la lámpara.

MOZO. Ya todos entienden que pido para aceite de la lámpara, y no para la lámpara del aceite.

SOLD. ¿ Y suelen-os dar limosna en esta casa ?

MOZO. Cada día dos maravedís.

SOLD. ¿ Y quién sale a dárslos ?

MOZO. Quien se halla más a mano; aunque las más veces sale una fregoncita que se llama Cristina, bonita como un oro ?

SOLD. Así que ¿ es la fregoncita bonita como un oro ?

MOZO. ¡ Y como unas perlas !

SOLD. ¿ De modo que no os parece mal a vos la muchacha ?

MOZO. Pues, aunque yo fuera heçho de leño, no pudiera pare-cerme mal.

SOLD. ¿ Cómo os llamáis ? Que no querría volveros a llamar Santa Lucía.

MOZO. Yo, señor, Andrés me llamo.

SOLD. Pues, señor Andrés, esté en lo que quiero decirle: tome este cuarto de a ocho, y haga cuenta que va pagado por cuatro días de la limosna que le dan en esta casa, y suele recibir por ma-no de Cristina; y váyase con Dios, y séale aviso que por cuatro días no vuelva a llegar a esta puerta ni por lumbre, que le rompe-ré las costillas a coces.

MOZO. Ni aun volveré en este mes, si es que me acuerdo; no to-me vuesa merced pesadumbre, que ya me voy. (Vase.)

SOLD. ¡ No, sino dormíos, guarda cuidadosa !

Entra OTRO MOZO, vendiendo y pregonando tranzaderas, holanda, (de) cambray, randas de Flandes, y hilo portugués

UNO. ¿ Compran tranzaderas, randas de Flandes, holanda, cam-bray, hilo portugués ?

CRISTINA, a la ventana

CRIST. Hola, Manuel: ¿ traéis vivos para unas camisas ?

UNO. Sí traigo; y muy buenos.

CRIST. Pues entrá; que mi señora los ha menester.

SOLD. ¡ Oh, estrella de mi perdición, antes que norte de mi es-

173

peranza ¡ Tranzaderas, o como os llamáis, ¿ conocéis aquella doncella que os llamó desde la ventana ?

UNO. Sí conozco; pero, ¿ por qué me lo pregunta vuesa merced ?

SOLD. ¿ No tiene muy buen rostro y muy buena gracia ?

UNO. A mí así me lo parece.

SOLD. Pues también me parece a mí que no entre dentro de esta casa; si no, ¡ por Dios que he de molelle los huesos, sin dejarle ninguno sano !

UNO. Pues ¿ no puedo yo entrar adonde me llaman para comprar mi mercancía ?

SOLD. ¡ Vaya, no me replique, que haré lo que digo, y luego !

UNO. ¡ Terrible caso ! Pasito, señor soldado, que ya me voy.
(Vase Manuel.)

CRISTINA, a la ventana

CRIST. ¿ No entras, Manuel ?

SOLD. Ya se fué Manuel, señora la de los vivos, y aun señor la de los muertos, porque a muertos y a vivos tienes debajo de tu mando y señorío.

CRIST. ¡ Jesús, y qué enfadoso animal ! ¿ Qué quieres en esta calle y en esta puerta ?

Entrase CRISTINA

SOLD. Encubrióse y púsose mi sol detrás de las nubes.

Entra UN ZAPATERO con unas chinelas pequeñas nuevas en la mano, y, yendo a entrar en casa de CRISTINA, detiéndole el
SOLDADO.

SOLD. Señor bueno, ¿ busca vuesa merced algo en esta casa ?

ZAP. Sí busco.

SOLD. ¿ Y a quién, si fuere posible saberlo ?

ZAP. ¿ por qué no ? Busco a una fregona que está en esta casa, para darle estas chinelas que me mandó hacer.

SOLD. ¿ De manera que vuesa merced es su zapatero ?

ZAP. Muchas veces la he calzado.

SOLD. ¿ Y hale de calzar ahora estas chinelas ?

ZAP. No será menester; si fueran zapatillas de hombre, como ella los suele traer, si calzara.

SOLD. ¿ Y éstas, están pagadas, o no ?

ZAP. No están pagadas; que ella me las ha de pagar agora.

SOLD. ¿ No me haría vuesa merced una merced, que sería para mí muy grande, y es, que me fiase estas chinelas, dándole yo prendas que lo valiesen, hasta aquí a dos días, que espero tener dineros en abundancia ?

ZAP. Sí haré, por cierto: venga la prenda, que, como soy pobre oficial, no puedo fiar a nadie.

SOLD. Yo le daré a vuesa merced un mondadientes, que le estimo en mucho, y no le dejaré por un escudo, ¿ Dónde tiene vuesa merced la tienda, para que vaya a quitarle ?

ZAP. En la calle mayor, en un poste de aquéllos, llámome Juan Juncos.

SOLD. Pues, señor Juan Juncos, el mondadientes es éste, y estímele vuestra merced en mucho, porque es mío.

ZAP. Pues una biznaga que apenas vale dos maravedís, ¿ quiere vuesa merced que estime en mucho ?

SOLD. ¡ Oh, pecador de mí ! No la doy sino para recuerdo de